

El BCE, el 'lobby' de la banca



MIKEL JASO

Dominio público

VICENÇ
NAVARRO

Catedrático de Políticas Públicas de la Universitat Pompeu Fabra

Para qué sirve un banco central? Una de las actividades que un Banco Central realiza en un país es imprimir dinero para, entre otras cosas, comprar la deuda pública de su Estado, y con ello bajar los intereses que tenga que pagar su Estado para poder vender sus bonos públicos. De esta manera, cuando los mercados financieros quieren especular sobre el precio de tales bonos públicos (promoviendo en los medios de información, con ayuda de las agencias de calificación de riesgos como Standard & Poor's, que los estados no podrán pagar los intereses de tales bonos, forzándoles a pagar unos intereses muy altos para poder vender sus bonos -lo que se llama prima de riesgo-), entonces el banco central hace funcionar sus imprentas y produce moneda con la cual comprar su deuda pública, defendiéndola frente a la especulación. Esto es lo que hace un banco central digno de su nombre. Ni que decir tiene que hay también riesgos en imprimir mucho dinero, porque cuando hay mucha moneda puede incrementarse la inflación. Pero la inflación en la Eurozona no es un problema. Antes al contrario, es demasiado baja, dificultando el crecimiento económico, que es el mayor problema de esta comunidad monetaria.

El problema con la deuda pública de los países de la Eurozona es que sus bancos centrales no pueden imprimir dinero ni tampoco pueden comprar su deuda pública. Los estados están totalmente des-

protegidos. De ahí que todos (desde Grecia hasta Alemania) tienen o tendrán problemas con su deuda pública. El único banco central que puede imprimir dinero es el Banco Central Europeo (BCE). Pero el problema con este es que no actúa como un banco central, es decir, no compra los bonos públicos de los estados miembros, ni tampoco presta dinero a los estados. El famoso artículo 123 de su reglamento lo dice muy claro. El BCE no podrá comprar deuda pública de los estados. Estos no pueden hacer nada frente a la especulación de los mercados financieros.

Los que sí pueden pedir prestado dinero al BCE son los bancos privados, y lo pueden conseguir a unos intereses bajísimos, al 1,25%. En cambio, los estados tienen que pedir prestado dinero a los bancos, pagando unos intereses elevadísimos, incluso del 7% como es el caso de Italia (en España es el 6,5%). Este arreglo es una bonanza para los bancos privados. Consiguen dinero fácilmente del BCE y con ello compran bonos públicos que les producen una rentabilidad del 6% o del 7% de lo que compran. El BCE actúa de esta manera, privilegiando a los bancos privados sobre los estados, transformándole en un lobby de la banca.

Como consecuencia de esta situación, los estados se tienen que endeudar más y más y deben mucho dinero a los bancos privados. Y ahí está la raíz del mal llamado problema de la deuda pública, que es incluso más acentuada en aquellos países como Grecia, Portugal, Irlanda, España e Italia, que habiendo estado gobernados por las derechas por la mayoría del periodo posterior a la II Guerra Mundial, tienen estados muy pobres (sus ingresos al Estado son muy bajos: España, por ejemplo, sólo representa un 34% del PIB, frente al 44% en

El Banco Central Europeo, en lugar de ser un banco central es un 'lobby' de la banca privada

El BCE presiona a los estados para conseguir la privatización de las pensiones y de la sanidad

el promedio de la UE-15, o el 52% en el caso de Suecia), resultado de unas políticas fiscales muy regresivas y de un enorme fraude fiscal (en España se calcula que alcanza unos 65.000 millones de euros).

La deuda pública de estos estados ha ido creciendo, no porque su gasto público haya ido creciendo (como los autores neoliberales erróneamente indican), sino porque han cambiado de banco. En lugar de conseguir dinero de su propio banco central, ahora tienen que pedir prestado dinero a los bancos privados. En realidad, si pudieran pedir prestado dinero al BCE a unos intereses de 1,25% (como los bancos privados) no habría ningún problema con su deuda pública. (Ver Ellen Brown, *The European Central Bank withholds relief while Rome Burns*). Y ahí está la raíz del problema. Se ha diseñado un sistema en la Eurozona en el que los estados dependen de la banca privada para conseguir dinero. Y esta es una realidad que el lector raramente leerá en la prensa financiera o económica.

Los bancos se forran a costa del endeudamiento de los estados. Un círculo virtuoso para la banca. Pero la situación es incluso peor que la ya descrita, pues el BCE, al romper

con el espíritu del famoso artículo 123, comprando deuda pública a los estados como España e Italia, ha puesto como condición que los salarios y la protección social disminuyan, acentuando la necesidad de privatizar el Estado del bienestar, tanto sus transferencias públicas como las pensiones, así como los servicios públicos como la sanidad. Estas condiciones están escritas en una carta, no conocida por el público, que el entonces gobernador del BCE, Jean-Claude Trichet, y el gobernador del Banco de España, Miguel Ángel Fernández Ordóñez, escribieron al presidente Zapatero condicionando la compra de bonos públicos del Estado español a la toma de tales medidas por parte del Estado español.

Un tanto semejante ha ocurrido con Italia. ¿Por qué hacen tal petición en su carta? En teoría, esta reducción de los salarios y de la protección social se exige para aumentar la competitividad de la economía española y salir así de la recesión. Este es el argumento neoliberal hoy en boga. Es fácil de demostrar que este argumento carece de credibilidad. Suecia es el país con salarios más elevados y con mayor protección social, y su tasa de crecimiento económico es de un 5,6%, uno de los más elevados de la Unión Europea. La explicación real es que, por una parte, el descenso de los salarios aumenta el endeudamiento de la población (lo cual es bueno para la banca) y por otra, la privatización de las transferencias y de los servicios del Estado del bienestar son la generalización de la deseada privatización de las pensiones públicas y la privatización de la sanidad, el sueño de la banca y de las compañías aseguradoras. Y lo están consiguiendo.

PARTICIPA EN:
blogs.publico.es/dominiopublico

Tierra de nadie

JUAN CARLOS
ESCUДИER



Subir impuestos ya es de centro

En esta realidad pendulante en la que vivimos, un día se descubre que bajar impuestos es de izquierdas y más pronto que tarde veremos cómo subirlos es de derechas, o mejor dicho de centro, porque España es el único país del mundo en el que la derecha no existe. Ya metidos en el vaivén comprobaremos que es posible sostener una cosa en la campaña electoral y hacer justamente lo contrario al pisar la moqueta de la Moncloa, que debe de tener algún ácaro desconocido que impulsa a sus inquilinos a hacer justamente lo que dijeron que no harían nunca.

Todo empezó a estar claro cuando Rajoy confesó que no tenía ninguna varita mágica, un objeto imprescindible en estos tiempos ya que para recortar el déficit en más de 20.000 millones sin tocar los impuestos había que ser como poco Houdini, y Rajoy no es lo es aunque a veces desaparezca. Faltan unos días para que certifiquemos cuan de centro es elevar los

Molesta que nos tomen por idiotas, aunque Rajoy debe de pensar que ya tenemos el cuerpo hecho a lo que sea

tipos del IVA, un aumento que no tendrá nada que ver con el que decidió Zapatero porque, en esta ocasión, ni será injusto ni afectará al consumo.

Lo del IVA sí que es mágico, en la medida en que su repercusión es inmediata sobre la recaudación. Cada punto de subida representa unos 2.500 millones de euros. Auméntese en dos puntos el tipo general, suprimase el reducido sobre los alimentos básicos para compensar que a los abuelos no se les congela la pensión, vuelva a recortarse el sueldo a los funcionarios, detráigase el ahorro que supondrá que muchos parados hayan agotado sus prestaciones, y añádase unas gotas de privatizaciones en servicios y empresas públicas y se obtendrá ese cóctel con retrogusto amargo que está haciendo furor en los mercados. Para esto no hace falta varita, ni siquiera fichar a Rato como ministro de Economía, que el hombre está encantado con lo bien que paga Bankia a sus presidentes.

Molesta un poco que nos tomen por idiotas, aunque el futuro presidente debe de pensar que ya tenemos el cuerpo hecho a lo que sea. No se gana confianza dosificando las medidas, sino aplicándolas todas a la vez, incluso las que se descartaban. Vamos a ser un país de lo más fiable.

PARTICIPA EN:
blogs.publico.es/escudier